

# Respondiendo al llamado de Dios (16.9–15)

**C**uando era más joven, una de las muchas cosas que no comprendía, era por qué a los predicadores les emocionaba el hecho de que Pablo hubiese ido de Troas a Filipos. “¡El evangelio estaba por fin siendo llevado a Europa!” exclamarían ellos. Hablaban de Lidia como “la primera conversión de Pablo en Europa”. ¿Y eso qué? Pensaba yo. “¡Pablo y los demás fueron de una parte del Imperio Romano a otra!”. Incluso dudaba que a esa área se le llamase Europa en los tiempos del Nuevo Testamento.

Aún dudo de que el área se llamara Europa en aquel tiempo,<sup>1</sup> pero sí comprendo el por qué de la emoción de los predicadores. Puede ser que las designaciones de Asia y Europa no existieran como las usamos hoy, pero ya los antiguos reconocían la diferencia entre oriente y occidente;<sup>2</sup> éstos pudieron estar unidos por una frontera, pero eran mundos separados. He viajado de Turquía (donde están las ruinas de Troas) a Grecia y puedo dar testimonio que estas culturas son aún marcadamente diferentes entre sí. ¡Cuando Pablo y sus colaboradores respondieron al llamado de Macedonia, realmente abrieron un nuevo campo al evangelismo!<sup>3</sup>

Esta lección girará en torno al llamado de

Macedonia, la respuesta de Pablo a éste, y los resultados de aquel entonces y los de hoy. En el curso de la lección, esperamos aprender unas cuantas cosas acerca de cómo podemos y debemos responder al llamado de Dios.

## EL TEXTO EXAMINADO

En la última lección vimos a Pablo, a Silas y a Timoteo tratando de llegar a la provincia romana de Asia pero siendo impedidos por Dios. Trataron entonces de ir hacia el norte, a la provincia de Bitinia, pero de nuevo Dios no los dejó. A menos que se devolvieran sobre sus pasos, la única dirección en la que podían ir era hacia el oeste. Dirigiéndose al oeste, entonces, llegaron al fin al pueblo costero de Troas. Al estar de pie en la orilla, mirando el hermoso azul del Mar Egeo, sin duda se preguntaron por qué estaban allí y qué quería Dios que hicieran.<sup>4</sup>

## Un llamado (16.9–10)

No tuvieron que preguntárselo por mucho tiempo pues, según leemos: “se le mostró a Pablo una visión<sup>5</sup> de noche:<sup>6</sup> un varón macedonio<sup>7</sup> estaba en pie, rogándole y diciendo; pasa a Macedonia y

<sup>1</sup>Se dice que el continente de Europa toma su nombre de una legendaria princesa llamada Europa, pero no he podido encontrar un mapa antiguo (bíblico o secular) que use este nombre. <sup>2</sup>En esta lección, los términos “oriente” y “occidente” serán usados para referirse a los dos continentes que ahora llamamos Asia y Europa. <sup>3</sup>Es posible, incluso probable, que hubiera cristianos en Roma antes de que Pablo llegara a Macedonia (2.10), pero no hay evidencia de una evangelización sistemática de la parte oriental del Imperio Romano sino hasta que Pablo y sus acompañantes llegaron a Macedonia. <sup>4</sup>Ellos no parecían estar convencidos de que el plan de Dios para ellos en aquel momento fuera evangelizar Troas. Por lo menos, es evidente que no predicaron allí. Más adelante, una iglesia fue establecida en Troas (20.6–12; véase también 2 Corintios 2.12). <sup>5</sup>Véanse 10.3 y sus notas en la página 36 de la edición “Hechos, 4”. <sup>6</sup>Que Pablo estuviese despierto o dormido, no lo sabemos. <sup>7</sup>El texto original tiene “cierto hombre de Macedonia”. La palabra “cierto” ha llevado a la especulación acerca de quién podrá ser este “cierto hombre”. Una de las especulaciones más imaginativas ha sido que el tal hombre fue Alejandro el Grande. No tenemos idea si éste fue alguien que pudo ser reconocido por Pablo o no.

ayúdanos” (v. 9). Macedonia era la porción norte de Grecia a la cual había hecho famosa Felipe II de Macedón y su hijo Alejandro el Grande. Macedonia estaba al noroeste de Troas, y era accesible por barco a través de la parte superior del Mar Egeo.<sup>8</sup>

Pablo era oriental y, en apariencia, la idea de llevar el evangelio a occidente no formaba parte de sus planes inmediatos. Considérense los siguientes hechos: 1) Pablo primero trató de ir a la provincia de Asia y luego a la provincia de Bitinia, ambas en oriente. Había suficiente territorio en el oriente para ocupar a Pablo por años, tal vez para el resto de su vida. 2) Pablo no se dirigió hacia occidente sino hasta que el Señor le impidió ir a algún otro lado. 3) Aun cuando Pablo estaba de pie sobre la orilla costera de Troas, mirando en dirección hacia occidente, fue necesaria una visión especial del Señor para convencerlo de que podía y debía llevar el evangelio a través del Mar Egeo hacia una nueva cultura y una nueva gente.

Una vez que Pablo recibió la visión, de inmediato la compartió con sus acompañantes, y éstos la reconocieron como un mensaje de Dios. “Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio”<sup>9</sup> (v. 10). Tal como se hiciera notar en la lección anterior, el uso del pronombre “nosotros” nos indica que fue en esta ocasión cuando el doctor Lucas se unió al equipo de la misión.

En la visión, el hombre de Macedonia había dicho simplemente: “Pasa... *ayúdanos*”. Pablo y los otros, no obstante, “daban por cierto que Dios [los había llamado *para anunciarles el evangelio*]” (énfasis nuestro). ¡Hay muchas clases de ayuda que la iglesia puede y debe dar al mundo, pero la única *singular* ayuda que le puede dar es la de compartir el evangelio! Mientras tengamos oportunidad, hagamos bien a todos los hombres (Gálatas 6.10), pero no nos olvidemos nunca de el propósito especial para el cual existimos (Efesios 3.10–11, 21; Mateo 28.18–20).

Empezaron, de inmediato, a buscar un barco que viajara de Troas a Macedonia. Dios, en su providencia, no tardó mucho en hacer que estuviera

disponible uno. Dios siempre estará con el que responda a su llamado y bendecirá sus esfuerzos.

### Un desafío (16.11–12a)

Los versículos 11 y 12 se refieren al viaje. Leemos: “Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo de Samotracia” (v. 11a). Samotracia era una isla montañosa a medio camino entre Troas y el destino al cual se dirigían ellos. Es probable que anclaran cerca de Samotracia la primera noche. El hecho de que pudieron hacer un recorrido con “rumbo directo” indica que el viento estuvo a favor de ellos.<sup>10</sup> Dios les estaba apresurando el arribo a su destino.

Es fascinante mirar atrás y notar cómo algunos eventos, en apariencia pequeños, afectan el curso de la historia posterior. En el viaje de Troas a Macedonia, se recorría una distancia aproximada de 150 millas (220 Km), trayecto para el cual bastaban solamente dos días; pero el curso de los eventos humanos fue alterado para siempre. Si este viaje (o uno como éste) no se hubiera hecho, es probable que hoy, las iglesias de oriente estuvieran enviando misioneros a occidente.

Al día siguiente, Pablo y compañía llegaron “a Neápolis”<sup>11</sup> (v. 11b). Neápolis servía de puerto marítimo a Filipos, la cual se localizaba a nueve o diez millas tierra adentro. A Neápolis la atravesaba la famosa Vía Egnatia,<sup>12</sup> la carretera romana que se extendía desde el Mar Adriático<sup>13</sup> hasta Bizancio.<sup>14</sup> Los misioneros no dudaron en transitar por la famosa carretera y así dirigirse al oestenoeste en dirección a Filipos.<sup>15</sup> Para ello habrían escalado la cordillera al norte de Neápolis para luego bajar a la llanura de Filipos (v. 12a).

Dado que el hombre de la visión sólo dijo: “Pasa a Macedonia”, ¿por qué fueron Pablo y los demás a Filipos, en lugar de ir a alguna otra parte de la provincia? No hay duda de que estaban dependiendo de la guianza del Señor. El primer barco en dirección a Macedonia que encontraron, iba para Neápolis. Dado que Macedonia se extendía hacia el oeste de Neápolis, sobre la Vía Egnatia, pudieron haber tomado esto como una señal de que debían tomar esta carretera y dirigirse a través

<sup>8</sup> Véase el mapa en esta edición. <sup>9</sup> El hecho que Lucas dijera: “Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio” indica que en cierta medida, Lucas era capaz de predicar (véase también el uso de “nosotros” en 16.13). <sup>10</sup> Este viaje de Troas a Neápolis tomó solamente dos días. Posteriormente, un viaje de regreso sobre el mismo curso tomó cinco días (20.6). <sup>11</sup> “Neápolis” combina la palabra del griego para “nuevo” (*neos*) con la palabra para “ciudad” (*polis*). Así que “Neápolis” significa “Ciudad Nueva”. Hoy la ciudad se llama Kavalla, que significa “yegua”. <sup>12</sup> Partes de esta antigua carretera de piedra han sido excavadas. Las marcas de desgaste dejadas por los vehículos antiguos aún se pueden ser ver. Véase el mapa en esta edición. <sup>13</sup> Inmediatamente después de cruzar el Mar Adriático estaba Italia y el comienzo de la Vía Apia la cual se dirigía a Roma (28.15). <sup>14</sup> Bizancio fue más tarde conocida como Constantinopla. Hoy se llamada Estambul. <sup>15</sup> No tenemos registro de que predicaran en Neápolis en esta ocasión. Es probable que Pablo razonó que si la Palabra se establecía en Filipo, naturalmente se esparciría a Neápolis.

de Macedonia, evangelizando las ciudades más importantes al pasar. Filipos era la ciudad principal.

Lucas describe a Filipos como “la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia” (v. 12a). Los eruditos no se han puesto de acuerdo acerca del significado de la frase “la primera ciudad”.<sup>16</sup> Tales palabras no podrían significar que Filipos fuera la capital de Macedonia, pues la capital de la provincia entera lo era Tesalónica. La frase tampoco podría significar que fuera la capital del subdistrito en el cual Filipos estaba localizado, pues era Anfípolis la que ostentaba tal honor. Es probable que Lucas sólo quiso decir que, comparativamente hablando, Filipos era importante en el área en la cual estaba localizada.<sup>17</sup>

De mayor significado para nuestro estudio es la frase “una colonia”, la cual alude a su condición de colonia romana.<sup>18</sup> Seis de las ciudades mencionadas en Hechos eran colonias romanas,<sup>19</sup> pero la única así designada fue Filipos. Dudamos que esto fuera por casualidad. Creemos que en esta frase está la clave para despejar la incógnita, acerca de por qué Dios no le permitió a Pablo predicar en Asia en aquel momento, sino que insistió en su llegada a Macedonia.

Una colonia romana gozaba de muchos privilegios. Entre otros beneficios, la gente se gobernaba a sí misma y no estaba obligada a pagar impuestos a Roma. Una colonia romana era, en efecto, un pedazo de Roma transplantada en tierra extranjera (v. 21).<sup>20</sup> Los ciudadanos romanos vestían ropa romana, hablaban latín en vez de griego, observaban costumbres romanas y eran intensamente patrióticos (vv. 20–21). Una colonia romana era, en cierta forma, más romana que la ciudad de Roma.<sup>21</sup> En Filipos, Pablo fue sumergido en la

cultura romana como nunca antes lo había sido.<sup>22</sup>

El éxito obtenido por Pablo en este ambiente, intensamente romano, pudo haber plantado en su mente la idea de evangelizar a Roma. Anteriormente, Pablo se había contentado con predicar el evangelio en una variedad de ciudades principales y con dejar que la Palabra se esparciera, desde ellas, a las áreas remotas. En algún momento, se llegó a dar cuenta de que si la obra del Señor se establecía firmemente en Roma, no sería a unos cuantos cientos de millas alrededor que se esparciría sino que ¡por todo el Imperio! Hizo planes, por lo tanto, de ir a Roma (Romanos 1.9–13; 15.22–29). Tal vez fue en Filipos donde su deseo de ir a Roma se originó. Tal vez fue por ello que Dios insistió en la idea de que Pablo fuera allí. Estoy convencido personalmente, de que el llamado de Macedonia fue más que un llamado a una simple provincia romana; ¡creo que fue el clamor de ayuda de un mundo perdido en pecado!

Visualice por un momento a Pablo, a Silas, a Lucas y a Timoteo, cuando llegaban a Filipos. Trate de imaginar el desafío que enfrentaban en aquella colonia romana. Considere también la posibilidad de que en el plan de Dios, ¡Filipos representaba el todavía más grande reto de alcanzar a todo el Imperio Romano!

### Un convertido (16.12b–15)

El final del versículo 12 dice que los misioneros permanecieron en Filipos por “algunos días”. No sabemos cuánto tiempo significó ello, pero durante ese tiempo Pablo y los demás establecieron una iglesia que llegó a ser su favorita —la congregación de la cual, es probable, se sintió más cerca que ninguna otra.<sup>23</sup>

La congregación empezó de una forma poco propicia. Hasta donde sabemos, Filipos no tenía

<sup>16</sup> Algunas traducciones tienen “la ciudad principal”, pero ningún artículo definido aparece en el texto original. <sup>17</sup> Otra posibilidad es que Lucas estaba meramente ubicando la ciudad “en la primera provincia de Macedonia”. Macedonia estaba dividida en cuatro distritos, y Filipos estaba en el primero, en el este. <sup>18</sup> El texto original sólo tiene “colonia”, pero los lectores de Lucas habrían entendido que ello significaba *colonia romana*. Para entender el significado de la frase “una colonia [romana]”, necesitamos saber algo de la historia de Filipos: Filipos era originalmente la aldea de Crenides, que significa “manantial”. (La actual aldea de Krinides está cerca de las ruinas de Filipos.) Felipe II de Macedón se interesó en el área debido a una montaña productora de oro allí. El fortificó la ciudad y le puso el nombre de Filipos. Más adelante, una famosa batalla que determinó el destino de la República Romana fue peleada en los llanos en las afueras de Filipos. (Shakespeare se refirió a esta batalla en la obra *Julio César*.) Allí Octavio (Augusto) y Antonio derrotaron a los asesinos de Julio César. Cuando Augusto llegó a ser emperador (Lucas 2.1), convirtió a Filipos en una colonia romana. La ciudad fue conocida entonces como Colonia Julia Augustus Phillippensium. Lucas usó el nombre común de la ciudad (Felipe + *polis* [ciudad] = la ciudad de Felipe). <sup>19</sup> Estas seis son Antioquía de Pisidia, Listra, Troas, Filipos, Corinto y Tolemaida. Ya hemos estudiado acerca de varias de éstas. <sup>20</sup> Roma envió muchos veteranos del ejército a las colonias romanas, donde ellos disfrutaban privilegios especiales. Su presencia recordaba a los habitantes de la región entera de la permanente presencia de Roma. <sup>21</sup> La ciudad de Roma en sí tenía un carácter cosmopolita, mezclando varias culturas. Roma tenía, por ejemplo, muchos judíos y muchas sinagogas (18.2; 28.17). Filipos, en contraste, tenía pocos judíos, si es que algunos, y no tenía ninguna sinagoga. <sup>22</sup> Hemos visto a Pablo en colonias romanas antes; pero éstas estaban en el este, y la mayoría tenían el efecto de la fuerte influencia de una sinagoga judía. <sup>23</sup> Como veremos, la iglesia de Filipos fue la congregación constantemente preocupada por el bienestar de Pablo. La carta de Pablo a los Filipos es una carta de amor (Filipenses 1.3–5; 4.1).

sinagoga.<sup>24</sup> Pablo, por lo tanto, no pudo empezar su trabajo yendo a la sinagoga como normalmente lo hacía.<sup>25</sup> Cuando el día de reposo llegó, hizo notar Lucas: "... salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración" (v. 13a). Durante el exilio, cuando los judíos no podían ir al templo, se formaron el hábito de reunirse cerca del río más cercano para orar (Salmos 137.1; Esdras 8.15, 21) —tal vez porque de esta manera, el río se podía usar para lavados ceremoniales. Cerca de Filipos pasaba un río llamado Gangites, como a una milla al oeste de las puertas de la ciudad.<sup>26</sup> Pablo y los otros emprendieron el camino en aquella dirección con el fin de ver si podían encontrar creyentes en el Dios verdadero.<sup>27</sup>

Cuando llegaron al río, encontraron a varias mujeres que se habían reunido a orar.<sup>28</sup> Lucas no dice si eran judías, judías prosélitas o temerosas de Dios; es probable que fueran temerosas de Dios.<sup>29</sup> Que los misioneros se desilusionaran o no, porque no había hombres allí, eso no lo sabemos. Lucas simplemente informó: "y sentándonos,<sup>30</sup> hablamos a las mujeres que se habían reunido" (v. 13b).<sup>31</sup> Es de hacer notar que fue un *hombre* de Macedonia el que llamó a los misioneros; sus primeros convertidos, sin embargo, fueron *mujeres*.

La iglesia de Filipos no fue la única congregación iniciada con mujeres temerosas de Dios. Cientos de congregaciones alrededor del mundo, existen debido a la influencia e interés de mujeres piadosas. No conocemos de ninguna congregación que podría sobrevivir por mucho tiempo sin el continuo apoyo de sus mujeres. En el plan de Dios,

las mujeres no deben ocupar el púlpito, ¡pero nunca subestime su indispensable apoyo!

Entre las mujeres había una "llamada Lidia,<sup>32</sup> vendedora de púrpura,<sup>33</sup> de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios" (v. 14a). Lidia era una empresaria<sup>34</sup> que había venido de Tiatira para vender sus mercancías. Tiatira era una ciudad al otro lado del Mar Egeo en la provincia romana de Asia<sup>35</sup> (Tiatira fue después, la ubicación de una de las siete iglesias de Asia [Apocalipsis 1.11; 2.18–29]). Podemos ver cierta ironía en el hecho de que, después que a Pablo no le fue permitido ir a Asia, su primer convertida en Filipos fue de Asia.

Lidia era "vendedora de púrpura". El tinte púrpura era extraído gota a gota de una rara variedad de moluscos<sup>36</sup> y era exorbitantemente caro. Solamente los reyes y los muy ricos podían darse el lujo de usar la púrpura real (Lucas 16.19). Esto, más el hecho de que Lidia era la dueña de una gran casa<sup>37</sup> y que probablemente tenía siervos (v. 15), indica que el Señor la había bendecido materialmente.

Más importante que lo anterior es el hecho de que ella era una "adoradora de Dios".<sup>38</sup> Es evidente que para ella, la adoración era más importante que el negocio. El día de reposo no era un feriado sagrado en Filipo; era sólo otro día para ganar un denario.<sup>39</sup> Con ir a adorar a Dios Lidia daba a entender que estaba dispuesta a cerrar su negocio,<sup>40</sup> otorgándole ventaja a la competencia.

Lo más importante acerca de Lidia, sin embargo, es que ella estaba dispuesta a escuchar y a aprender cuando la verdad de Dios era presentada.

<sup>24</sup> Dado que solamente diez hombres eran requeridos para formar una sinagoga, esto indica que había pocos judíos en la ciudad, si es que había. <sup>25</sup> Conociendo a Pablo, si él y los otros arribaron a Filipos varios días antes del día de reposo, ellos probablemente hicieron una predicación general (como lo hicieron en Listra, donde no había sinagoga) mientras trataban de averiguar si había judíos en el área. <sup>26</sup> Hasta donde sepamos, solamente hay un río cerca de las ruinas de Filipos, así que podemos estar razonablemente seguros de que éste era al que se refiere Hechos 16. <sup>27</sup> El texto del versículo 13 es incierto. Podría significar que ellos se dieron cuenta de que había un lugar de oración a la orilla del río. <sup>28</sup> No sabemos si estaban al aire libre, bajo un albergue o en una casa cerca del río. <sup>29</sup> En el texto original, el lenguaje usado para describir a Lidia en el versículo 14 sugeriría esto. Véase "Temeroso de Dios" en el Glosario de la edición "Hechos, 3". <sup>30</sup> Los maestros judíos normalmente se sentaban cuando enseñaban (Mateo 5.1). <sup>31</sup> Es seguro que la presencia regular de estas mujeres temerosas de Dios junto al río, cada día de reposo, era razón en parte, para asegurarse Dios de que Pablo y los otros llegaran a Filipos cuando lo hicieron. <sup>32</sup> Lidia era un nombre común. Tiatira estaba situada en el territorio del antiguo reino de Lidia. <sup>33</sup> El texto original dice literalmente: "una vendedora de púrpura". Es posible que Lidia fuera una vendedora del tinte púrpura. Es más probable que (como algunas traducciones indican) ella vendía tela teñida con tinte púrpura. Históricamente, Tiatira era notable por la producción de tela de color púrpura. <sup>34</sup> Sí, las mujeres cristianas pueden ser mujeres de negocios. Yo prefiero que las madres cristianas no trabajen fuera de la casa (tenemos demasiados niños descuidados), pero según las Escrituras ellas lo pueden hacer, siempre y cuando mantengan sus prioridades en el orden correcto —entendiendo que su tarea primaria dada por Dios es formar un hogar (Tito 2.4–5). La mujer virtuosa de Proverbios 31.10–31 se comprometía en muchas aventuras de negocios, pero no descuidó a su familia por ser así. <sup>35</sup> Véase el mapa en esta edición. <sup>36</sup> Algunos han sugerido que Lidia vendía tela teñida con un tinte extraído del jugo de ciertas raíces, un tinte llamado Rojo Turco. Sin embargo, dado que el texto dice que Lidia vendía tela púrpura, no tela roja, el tinte extraído de moluscos parece más probable. <sup>37</sup> Era lo suficientemente grande como para alojarla a ella, a sus sirvientes y a cuatro misioneros. <sup>38</sup> Esta frase se usa varias veces en Hechos para referirse a los temerosos de Dios. <sup>39</sup> El denario era una moneda, usualmente considerada el salario de un día de un obrero común. <sup>40</sup> Los judíos en ciudades extranjeras cerraban sus tiendas el día de reposo; Lidia debió haber hecho lo mismo. La indicación es en el sentido de que las sirvientas de Lidia (quienes pudieron haber mantenido la tienda abierta) estaban con ella junto al río.

Lidia es, en muchas formas, la contraparte femenina del “justo y temeroso de Dios” Cornelio, el cual le dijo a Pedro: “Todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado” (10.22, 33). Lucas dice que ella “estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía”<sup>41</sup> (v. 14b).

Debemos hacer una pausa para comentar las palabras “el Señor abrió el corazón de ella”. La conversión de Lidia es la única que ostenta una frase tal; en ningún otro caso de conversión se ha dicho que el Señor haya abierto los corazones de los oyentes. ¿Cuál será el significado de esta expresión?

El versículo 14 ha sido usado por los calvinistas<sup>42</sup> para “probar” su doctrina de la “intervención directa del Espíritu Santo” en el corazón del pecador alienado. Ellos creen que el hombre nace en pecado,<sup>43</sup> incapaz de responder de manera alguna al llamado del evangelio sino, hasta que el Espíritu Santo realice un milagro en su corazón. Pero, nótese que Lidia fue capaz de escuchar atentamente<sup>44</sup> a Pablo *antes* de que su corazón fuese abierto; el pasaje no enseña ninguna doctrina calvinista. Por lo tanto, preguntamos de nuevo: ¿Cuál es el significado de esta expresión?

Es común en Lucas enfatizar que fue *Dios* el que hizo algo cuando, en realidad, lo hizo a *través de un agente*. Por ejemplo, cuando Pablo y Bernabé regresaron del primer viaje, informaron a la iglesia de Antioquía acerca de “cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles” (14.27).<sup>45</sup> Nótese primero las palabras “cuán grandes cosas había hecho Dios”. Luego nótese el agente utilizado: “con ellos”. Dios convirtió a muchos gentiles —pero lo hizo a *través* de la predicación de Pablo y Bernabé.<sup>46</sup>

Parece obvio, según el texto, que Dios abrió el corazón de Lidia a *través* de la predicación del evangelio: Ella “estaba oyendo... lo que Pablo decía” (v. 14b; énfasis nuestro). El llamado de Macedonia

sirvió para el mismo propósito en la conversión de Lidia, para el cual sirvió la dirección del Espíritu Santo en la conversión del eunuco, y para el cual también sirvió la visión en la conversión de Cornelio. Este propósito fue: poner al pecador en contacto con el predicador (Romanos 1.16, 22; 10.13–17; Efesios 6.17; Hebreos 4.12; Santiago 1.21).<sup>47</sup> R.C.H. Lenski dijo: “El Señor abre el corazón, pero la mano con la cual acciona el picaporte y hala la puerta es la Palabra... y la puerta se abre cuando nosotros estamos atentos, ...”.<sup>48</sup> Dios no hizo nada por Lidia que no hubo hecho por los otros pecadores en los casos de conversión que hemos estudiado. “... Dios no hace acepción de personas...” (10.34). Lidia fue salva exactamente como todos los demás mencionados por Hechos lo fueron: Escuchó la Palabra, la Palabra tocó su corazón (nótese Hechos 2.37), la fe fue producida y la obediencia siguió.

Esto aún no explica por qué Lucas escogió usar la expresión “el Señor abrió su corazón” en lugar de declarar que Lidia fue movida por la Palabra. Permítasenos sugerir que Lucas usó esta terminología porque vio la mano de *Dios* en todo lo que había sucedido: Había sido *Dios* el que les había prevenido de ir a Asia o a Bitinia. Había sido *Dios* el que les había dado la visión en Troas. Es más, la providencia de *Dios* los había traído a los corazones receptivos a la orilla del río, y *su* Espíritu había inspirado su predicación. No fue Pablo, ni Silas, ni Lucas ni Timoteo quien abrió el corazón de Lidia; ¡Solo Dios merecía tal reconocimiento! Nunca lo olvide: ¡Podemos plantar y regar, pero sólo Dios da el crecimiento (1 Corintios 3.6)!

Cuando el corazón de Lidia fue abierto, ella respondió “a lo que Pablo decía” (v. 14b). El versículo 15 hace notar que ella y su familia fueron bautizados. Con esto probablemente se indica que la mayoría de, sino todas, las otras mujeres reunidas junto al río, eran parte de su casa —probablemente sus sirvientes. El agua para la inmersión estaba a mano, y ellas sin duda entraron inmediatamente al río para ser bautizadas en Cristo.<sup>49</sup>

<sup>41</sup> A pesar de que todos estaban hablando (v. 13), Pablo parece haber sido el orador principal (véase 14.12). <sup>42</sup> Un calvinista es el que acepta los enunciados básicos de Juan Calvino, un líder religioso, prominente durante la Reforma Protestante. Muchas denominaciones aceptan algunas de las posiciones de Calvino. <sup>43</sup> Esto es lo que se ha llamado la doctrina de la “depravación hereditaria total”. No se enseña en las Escrituras (véase Ezequiel 18.20; Mateo 18.3). <sup>44</sup> La palabra que se traduce del griego como “estaba oyendo” está en un tiempo imperfecto, indicando que ella siguió escuchando. F.F. Bruce tradujo el verbo como “oyendo cuidadosamente”. <sup>45</sup> La misma terminología se usa en 15.4. <sup>46</sup> En 15.12 se usa una terminología similar, y el agente se indica con las palabras “por medio de ellos”. Para un ejemplo del Antiguo Testamento, véase Salmos 105.41: Dios “abrió la peña” —pero lo hizo *por medio* de la acción de Moisés (Exodo 17.1–7). <sup>47</sup> Algunos creen que la frase “abrió su corazón” se usa para indicar que de alguna forma Lidia había cerrado su corazón. Es probable, sin embargo, que su corazón no estaba cerrado por ningún prejuicio que ella poseyera, sino simplemente por la ignorancia. Un conocimiento de la verdad abrió su entendimiento. <sup>48</sup> R.C.H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Columbus, Ohio: The Wartburg Press, 1944), 658. <sup>49</sup> Es probable que fueran bautizados por Silas, Lucas o Timoteo. Como regla, Pablo no hacía el bautizo (1 Corintios 1.14–17).

He visto, a través de los años, muchas descripciones de la inmersión de Lidia y su familia. La escena es, invariablemente, la de un río ancho y sereno en un escenario pastoril. Como uno que ha estado de pie, junto al Gangites, les puedo decir que es estrecho, profundo, rápido y ruidoso,<sup>50</sup> con un espeso crecimiento de árboles colgando a cada lado de su lecho.

Antes de que dejemos la orilla del río, debemos decir algunas palabras acerca de la frase “y su familia”. En el Nuevo Testamento están registrados cuatro “bautismos de familias” los cuales son: el de Cornelio y su familia (10.24, 48), el de Lidia y su familia (16.15), el del carcelero de Filipos y su familia (16.31–34) y el de la familia de Estéfanos (1 Corintios 1.16; véase también Hechos 18.8). Estos “bautismos de familias” son usados como una “prueba” por los que intentan justificar el bautismo de infantes con las Escrituras. Ellos razonan que “seguramente en alguna de las familias, algún infante había”. En tres de los casos, sin embargo, el texto aclara que todos los de la familia eran de suficiente edad como para responder personalmente a la predicación (10.33, 43–44, 46–48; 16.34; 1 Corintios 16.15). Esto reduce su “prueba” primordial al bautismo de la familia de Lidia.

¿Prueba el bautismo de la familia de Lidia que los infantes deben ser bautizados? Considere las suposiciones de los que encuentran un bebé entre los que fueron bautizados aquel día: 1) Suponen que Lidia estaba casada o que había sido casada.<sup>51</sup> 2) Suponen que tenía hijos. 3) Suponen que al menos uno de los hijos era un infante. 4) Suponen que Lucas incluyó aquel infante en la “familia” que fue sumergida, a pesar del hecho de que en todos los otros pasajes, Lucas enfatizó que uno debe creer antes de poder ser bautizado (2.37–38; 8.36–38). Permítanseme cuatro suposiciones, y puedo “probar” que arriba es abajo, que aquí es allá, y que la luna está hecha de queso verde. Esa *no* es la forma de descubrir la verdad. El texto mismo no da pie para creer que un infante fuese sumergido aquel día en el río.

Una última cualidad del carácter de Lidia debe hacerse notar: Ella era hospitalaria (Romanos 12.13; 1 Pedro 4.9). Leemos: “Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad” (v. 15a). Es probable que Pablo estuviera indeciso acerca de aceptar la invitación. Quedarse en un

hogar cristiano, por un lado, era preferible a hospedarse con paganos. Pero por otro lado, estaba la cuestión de la decencia: ¿Como se vería que cuatro hombres se quedaran en una casa llena de mujeres? Pero Lidia no aceptaría un “no” como respuesta. Lucas dijo: “Y nos obligó a quedarnos” (v. 15b). Para el resto de la estadía de Pablo en Filipos, la casa de Lidia fue su base de operaciones (16.40).

## EL TEXTO APLICADO

Todos nosotros enfrentamos decisiones difíciles: ¿Qué debemos hacer con nuestras vidas? ¿Deberíamos casarnos? Y si la respuesta es sí ¿con quién? ¿Dónde deberíamos vivir? Usted puede agregarle a la lista. Dios no nos dará hoy día una visión de noche como se la dio a Pablo, sin embargo todavía nos llama —por medio de su Palabra, por medio de abrir y cerrar puertas en forma providencial, y por medio del consejo de amigos piadosos. Leemos: “Por Jehová son ordenados los pasos del hombre” (Salmos 37.23a). “Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3.6). Si nosotros llegáramos a tener conocimiento de la voluntad de Dios para nuestras vidas, el texto sugiere que deberíamos responder en ciertas formas:

1) *Estar listos*: Debemos estar listos —listos a responder en seguida al llamado de Dios. Después de que Pablo tuvo la visión, Lucas dijo: “... *en seguida* procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio” (v. 10; énfasis nuestro). Si usted llega a conocer el plan especial de Dios para su vida, debe estar listo para responder de inmediato cuando él llama.

2) *Ser flexibles*: Después, debemos ser flexibles —entendiendo que los propósitos y planes de Dios no siempre serán inmediatamente aparentes. Pablo trató de ir al sur, y Dios lo detuvo; trató de viajar al norte, y Dios bloqueó su camino. Pablo y su compañía estaban seguramente perplejos respecto a lo que Dios quería que ellos hicieran. Incluso, cuando por fin llegaron a Filipos, el lugar por el que Pablo usualmente empezaba su predicación —la sinagoga— no estaba disponible. No fue sino hasta que encontraron las mujeres a la orilla del río que ellos empezaron a entender por qué estaban allí. Así mismo, cuando usted se esfuerza por descubrir la voluntad de Dios para su vida, puede ser que sus planes no siempre sean inmediata-

<sup>50</sup> Nuestro guía turístico tenía que gritar para ser escuchado encima del ruido. <sup>51</sup> En muchas sociedades hoy, uno no supondría automáticamente que una mujer con un bebé estaba casada o había estado casada, pero en aquellos tiempos sí.

mente aparentes. Usted necesita ser flexible en su pensamiento —y no desanimarse si Dios no tiene tanta prisa para darle una respuesta como usted la tiene para encontrarla.

3) *Estar activos*: En lugar de esperar las oportunidades, necesitamos estar creándolas. En ningún momento pudieron haberse sentado, Pablo y sus colaboradores, a esperar a “que Dios decida decirnos lo que él quiere que hagamos”. Por el contrario, siguieron moviéndose, buscando las oportunidades para servirle a él.

4) *Sea humilde*: Finalmente, necesitamos ser humildes, creyendo que si respondemos positivamente al llamado de Dios, él nos bendecirá. El plan de Pablo para el segundo viaje misionero era diferente del de Dios. Cuando el plan de Dios llegó a ser claro, Pablo respondió de manera positiva —y Dios bendijo sus esfuerzos. Muchas almas fueron salvas, y un nuevo continente fue abierto al evangelio. Asimismo, a muchos de nosotros se nos puede hacer difícil reconocer la respuesta de Dios porque no es lo que pensamos que debe ser. Necesitamos ser lo suficientemente humildes como para aceptar la respuesta de Dios —respondiendo positivamente una vez que entendemos su voluntad. ¡Si lo hace así, le aseguro que al final Dios lo bendecirá!

## CONCLUSION

En el transcurso de esta lección, le he animado a estar siempre listo a responder al llamado de Dios. Para terminar, déjeme animarle a responder a dos llamados específicos:

Si ya es cristiano, déjeme instarlo a que responda al “llamado macedónico”. Permítale al Señor que abra sus oídos para escuchar el llamado de los cientos y miles de perdidos que claman: “¡Pasa... y ayúdanos!”. Si a usted le parece que nadie está interesado, acuérdesese de Filipos: La ciudad en sí pudo haber sido fría, pero junto al río, estaban algunas mujeres, esperando a que se les hablara. Si las busca, encontrará almas honestas, como las de Lidia y su familia, que andan buscando la verdad.

Si usted todavía no es cristiano, déjeme rogarle que responda al llamado más importante de todos: ¡El llamado de Dios a ser salvo y a convertirse en una persona especial de él! Pablo enfatizó en 2 Tesalonicenses 2.14 que Dios llama a todo hombre a través del evangelio. La iglesia está conformada de “los llamados”<sup>52</sup> —en otras palabras, de los que han respondido al llamado de las buenas nuevas (Hechos 2.38, 41, 47). Si usted no ha respondido como Lidia y su familia lo hizo, permítale a Dios abrir su corazón —y sea bautizado de inmediato, como lo fueron Lidia y su familia. ◆

<sup>52</sup> Véase “Iglesia” en el Glosario de la edición “Hechos, 1”.



*Los dos primeros viajes del apóstol Pablo*

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados